

DEL CARIBE A LA PATAGONIA

PROYECCIÓN CONTINENTAL DEL MEXICO INSURGENTE

La historia latinoamericana no puede explicarse sin esta revolución agraria, la más importante del subcontinente, en la que burgueses nacionalistas terminaron desplazando a insurgentes campesinos.

El Periodista, Buenos Aires, noviembre de 1987.

Iniciada en 1910 como un movimiento de carácter democrático contra la dictadura de Porfirio Díaz, la revolución mexicana se transformó con el curso de la lucha en la revolución campesina más importante de la historia latinoamericana. Los ejércitos populares de Emiliano Zapata y Francisco Villa llegaron a apoderarse de Ciudad de México en 1914; pero sin una clara estrategia de por fueron desplazados por los líderes burgueses nacionalistas Venustiano Carranza y Alvaro Obregón

Los Estados Unidos adquirieron rápida conciencia del peligroso proceso social desencadenado en México, amenazando con la intervención militar en 1913 por intermedio del almirante Fletcher: *“Tengo instrucciones de mi gobierno de comunicar que si al término de 24 horas no se abandona la zona petrolera, enviaré tropas de desembarco de los Estados Unidos”*. El general mexicano Cándido Aguilar respondió dignamente en defensa de la autonomía de su país: *“De llevar a cabo la amenaza de desembarcar tropas de Estados Unidos me veré obligado a combatirlos e incendiar los pozos y pasar por las armas a todos los norteamericanos que se encuentren en la región”*.

Estados Unidos no sólo se había apoderado de la mitad de México en el siglo XIX sino que también aspiraba a controlar territorialmente a Cuba, Puerto Rico, Haití, República Dominicana y Panamá.

Por eso la represión de la revolución mexicana es particularmente manifiesta en la región centroamericana y caribeña. En Puerto Rico la revolución mexicana no sólo refuerza el movimiento nacionalista de Eugenio Hostos, Ramón Betances y Rubén Matienzo, sino que también estimula la creación en 1915 del Partido Socialista de mayor influencia de masas en el continente; dirigido por Manuel Rojas llegó a obtener el 14% de los votos y dos parlamentarios. En Panamá resurge el movimiento contra la intervención militar y económica norteamericana en el canal, bajo el influjo de la revolución mexicana.

Aunque las campañas yanquis dividieron a los trabajadores en dos clases: los *“gold roll”* (operarios norteamericanos a quienes se les pagaba en oro) y los *“silver roll”* (obreros panameños y antillanos que recibían su salario en plata panameña), la clase obrera y las capas medias asalariadas lograron organizarse entre 1911 y 1920, llegando a respaldar la candidatura presidencial de Belisario Porras, creador de las primeras leyes laborales de 1914 y 1916. Según Ricarte Soler, esta convergencia de fuerzas sociales resultó acrecentada por sectores de la pequeña burguesía que se sentían estimulados por el impacto de la Revolución Mexicana, de la Revolución Rusa y de la Reforma Universitaria de Córdoba.

En Haití se rebelaron los *“cacos”*, dirigidos por Cherlemagne Péralte, entre 1915 y 1920. Y en República Dominicana los *“gavilleros”*, liderados por Ramón Natera, en contra de la intervención armada yanqui. Respecto de Nicaragua, es sobradamente conocida la influencia

de la revolución mexicana en Sandino, quien trabajó en 1924 en México en una empresa petrolera. No por azar en su manifiesto de 1928 a los gobernantes latinoamericanos manifestó: “¿*Qué sería de México si los yankees lograran sus bastardos designios de colonizar Centroamérica?*”.

En El Salvador, desde la década de 1920, los obreros y campesinos estaban radicalizados por la influencia de los procesos revolucionarios vecinos: la revolución mexicana y la gesta de Augusto César Sandino. Por eso, para cualquier análisis del ciclo revolucionario centroamericano y caribeño que se dio entre 1910 y 1930 es fundamental considerar la influencia de esos procesos y de la propia Revolución Rusa.

En Cuba y Venezuela creció notablemente el movimiento obrero luego del triunfo de la revolución mexicana. Las repercusiones de la revolución rusa de 1917 en los trabajadores venezolanos han sido especialmente estudiadas por Federico Brito Figueroa a través de un periódico de la época, llamado **El Obrero**, dirigido por el sastre y poeta Leopoldo Torres Abandero.

ETNIA Y CLASE

En Colombia, a partir de 1911, se organizaron los sindicatos en la Unión Obrera, sobre todo los textiles, petroleros y trabajadores de las plantaciones bananeras orientados por la primera mujer dirigente de una central sindical: María Cano. También es importante destacar que la participación de los indígenas en la revolución mexicana fue decisiva en el papel que comenzó a desempeñar el líder aborigen de la zona centrosur de Colombia: Quintín lame, caudillo de los movimientos por la tierra entre 1916 y 1924, cuyo nombre adoptó una de las organizaciones guerrilleras que hoy operan en Colombia.

En Ecuador, Perú y Bolivia el movimiento indígena resurgió bajo el influjo de sus hermanos mexicanos en pos de la recuperación de las tierras que los colonialistas blancos les venían arrebatando desde hacía más de cuatro siglos. Paralelamente a la creación de las primeras centrales indígenas, los trabajadores efectuaban en 1919 el paro general más grande de la historia del Perú, de significación similar a la que tuvo la huelga general brasileña de ese mismo año.

En Chile, la federación obrera (FOCH), orientada por Luis Emilio Recabarren, planteaba en su Convención Nacional de 1919: “*Abolido el sistema capitalista será reemplazado por la Federación Obrera, que se hará cargo de la administración industrial y de sus consecuencias*”. Mientras tanto, en Argentina, Paraguay y Uruguay crecían los partidos socialistas y se aceleraba la organización sindical.

Cabe destacar que muchos de estos movimientos eran dirigidos por los anarquistas, que se sentían representados por la influencia que el anarquismo mexicano ejercía en esa revolución, sobre todo a través de los hermanos Flores Magón, quienes fueron invitados por Emiliano Zapata a trasladarse a Morelos para colaborar en la revolución agraria.

La influencia de la revolución mexicana también es notoria en los precursores del pensamiento nacional antiimperialista, como el colombiano José María Vargas Vila —a quien justamente se considera tan sólo un escritor escabroso— que en su libro **Ante los bárbaros**, publicado en 1917, hizo una encendida defensa de la autonomía de los mexicanos a escoger el camino para su liberación. “*Los norteamericanos retrocedieron asustados, cuando las hordas de Zapata y pancho Villa les salieron al encuentro y los obligaron a buscar la vida, más allá de las fronteras violadas.*”

LOS PRECURSORES EL MARXISMO

El argentino Manuel Ugarte, en su gira por el continente, también pudo observar las repercusiones de la revolución mexicana. Otro argentino, José Ingenieros, también fue explícito en denunciar la intervención yanqui que “*atentó contra la soberanía de México, con la infeliz aventura de Veracruz*”.

Los precursores del marxismo latinoamericanos, especialmente José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella y Salvador de la Plaza, fueron fuertemente impactados por la revolución mexicana. En el caso de Mariátegui, porque la participación indígena en ella confirmó el papel

que para él tenían las comunidades aborígenes en la construcción del socialismo en América Latina. Por su parte, el venezolano Salvador de la Plaza fue el primero en plantear a nivel teórico la importancia de la colectivización de la tierra, planteamiento inédito en los programas de los partidos marxistas. Ni siquiera Lenin lo formuló en el programa agrario del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, aunque lo llevó a la práctica después del triunfo de la revolución del 17. Salvador de la Plaza estuvo en México analizando no sólo la experiencia de las tierras ejidales sino también formando parte de la Liga Antiimperialista de las Américas y del Comité "*Manos fuera de Nicaragua*".

Tan importante fue la repercusión de la revolución mexicana que el cubano Julio Antonio Mella llegó a plantear en 1925 la necesidad de una "*Internacional Latinoamericana*". Si bien es cierto que el término no era el más adecuado, porque es contradictorio plantearse una Internacional a nivel de un solo continente, no puede negarse que este planteamiento para unificar o coordinar la acción de los revolucionarios latinoamericanos sigue constituyendo un desafío para quienes aspiran no sólo a describir el mundo sino también a transformarlo.